EL BOLETÍN

MOVIMIENTO APOSTOLICO MANQUEHUE

#1371 - Lunes 19 de octubre de 2026

ALIMENTARNOS DE LA PALABRA Y DE LOS PADRES DE LA IGLESIA

Toda la Escritura es fuente de sabiduría para aprender a vivir, discernir nuestras decisiones y seguir a Cristo.



La Liturgia de las Horas nos ofrece cada día la posibilidad de santificar el tiempo y dejar que nuestra vida sea iluminada por la Palabra de Dios. Entre sus distintas horas, el Oficio de Lecturas ocupa un lugar especial. Tradicionalmente, los monjes lo celebran durante la noche o al amanecer, en el silencio propicio para la escucha y la oración. Sin embargo, el rito romano permite celebrarlo a cualquier hora del día, para que todos podamos profundizar en las Escrituras y dejarnos conducir por la sabiduría de los Padres de la Iglesia.

El Oficio de Lecturas nos invita a recorrer los libros del Antiguo y del Nuevo Testamento. A través de ellos, la historia de la salvación nos ayuda a comprender el misterio de Cristo y nuestra propia vida a la luz de la fe. No se trata solamente de leer textos antiguos, sino de escuchar una Palabra viva, que nos habla hoy, nos corrige, nos consuela y nos orienta en nuestro peregrinar hacia la casa del Padre.

San Benito expresa esta convicción en el capítulo 73 de su Regla, cuando pregunta: "¿Qué página o qué palabra de autoridad divina del Antiguo o del Nuevo Testamento no es norma rectísima para la vida humana?" (RB 73, 3). Toda la Escritura es fuente de sabiduría para aprender a vivir, discernir nuestras decisiones y seguir a Cristo. Cada día, el Oficio nos invita a entrar en esta escuela, dejando que la Palabra vaya formando nuestro corazón.

Una riqueza particular de este oficio es su segunda lectura, tomada de los escritos de los santos Padres y de otros grandes maestros de la tradición cristiana. A través de ellos, la Iglesia nos transmite la experiencia de quienes han buscado comprender, vivir y anunciar el misterio de Cristo. Sus enseñanzas siguen iluminando nuestras preguntas, fortaleciendo nuestra fe y enseñándonos a orar.

El mismo san Benito destaca el valor de esta herencia cuando pregunta: "¿Qué libro de los santos Padres católicos no nos inculca cómo correr para llegar derechamente a nuestro Creador?" (RB 73, 4). La tradición de la Iglesia no es un recuerdo del pasado, sino una herencia viva que nos ayuda a crecer en nuestra relación con Dios.

En las fiestas, solemnidades y memorias de los santos, la lectura continua da paso a textos propios de su celebración. Así descubrimos cómo la santidad se encarna en vidas concretas. Cada santo, con su vocación y sus dones, nos revela algún aspecto del rostro de Cristo y nos anima a seguirlo.

Que el Oficio de Lecturas sea para todos nosotros una oportunidad cotidiana de detenernos, escuchar y aprender. Alimentados por la Palabra de Dios y la sabiduría de los Padres, podremos avanzar con mayor decisión hacia nuestro Creador, hasta llegar juntos a la casa del Padre.

LO QUE VIENE

J22
Capítulo de oblatos
y promesados

ENTRA EN TU APOSENTO (MT 6,6)

Tiempo Ordinario
29° Semana | Salterio III

HORARIOS OFICIOS

CSB: 7:10 - 7:30 - 13:30 - *17:30
CSL: 7:15 - 7:30 - 13:30 - *17:30
CSA: 7:10 - 7:30 - 13:30 - *17:30
* Viernes Vísperas 16:30
SJ: 6:20 - 6:45 - 13:00 - 19:25
CAPILLA VIRTUAL: 8:00

EVANGELIO DEL DÍA

L19 Lc 12, 13-21
M20 Lc 12, 35-38
Mi21 Lc 12, 39-48
J22 Lc 12, 49-53
V23 Lc 12,54-59
S24 Lc 13, 1-9
D25 Ex 22, 20-26
Sal 17, 2-4. 47. 51
1Ts 1, 5-10
Mt 22, 34-40
L26 Lc 13, 10-17

CELEBRAMOS



SAN JUAN PABLO II
22 de octubre

"¡No tengáis miedo! ¡Abrid, abrid de par en par las puertas a Cristo!" (Homilía 16/10/1978).





NOTICIAS MAM



Celebración de los 25 años de San José con sus vecinos

ESPACIO DE ENCUENTRO, ACOGIDA Y AMISTAD DURADERA

Al cumplirse un cuarto de siglo de la presencia del Movimiento Manquehue en la Patagonia, la comunidad celebró junto a los vecinos, principalmente de Mallín Grande y de Puerto Guadal, y a sus familias, la vida que el Señor ha regalado a la comunidad y la gracia de compartir con todos ellos el don de la amistad.

De la comunidad de San José nos cuentan: "Esta celebración no solo fue un hito en el calendario, sino un verdadero hacernos conscientes de este 'año de gracia' en el que nos encontramos para renovar nuestra vocación y para dar gracias por la historia que hemos construido juntos. Por eso, el sábado 10 de octubre, día precioso, abrimos las puertas de San José para recibir a nuestros vecinos en un día dedicado a compartir la oración, la convivencia y la alegría de sabernos amigos en Cristo.

Cerca del mediodía, nos congregamos en el lugar de asados para rezar la Hora Intermedia. Fue un momento de profunda intimidad donde compartimos un eco de la lectura breve en grupos y escribimos en unos banderines, las acciones de gracias que en ese momento quisimos elevar al Señor. Fue muy emocionante escuchar a tantos vecinos expresar en voz alta su gratitud por estos 25 años de fecunda amistad que Dios ha ido cultivando en la cuenca del Lago General Carrera.

Antes de almorzar se recitaron unas décimas preparadas especialmente para bendecir los alimentos. A continuación, disfrutamos de un asado, acompañado de mates y trivias. Se formaron cuatro equipos entre todos, con el nombre de las Casas San Beda, Santa Hilda, San Agustín y San Cutberto, y la tarde continuó con competencias para todas las edades. La alegría se apoderó de todos durante las carreras de sacos, con la papa en la cuchara, desafiando los neumáticos, y también de los diestros con el lazo.

Lo sorprendente de todo fue que los premios eran palillos y ovillos de lana que las expertas tejedoras convirtieron rápidamente en cuadraditos de lana canjeables por el puntaje para sus equipos. Hubo lugar para todos. Especialmente para la cantidad de niños que desde temprano estuvieron animándonos a todos.

El cierre estuvo marcado por la tradición patagona. Los propios vecinos sacaron sus guitarras y acordeones para compartir canciones y animar el baile, extendiendo la celebración hasta el atardecer.

Mirar el camino recorrido durante estos 25 años nos confirma que San José es más que un lugar físico: es un espacio de encuentro, acogida y amistad duradera con la comunidad que nos rodea y que nos ha querido acoger y enseñar a vivir aquí a lo largo de estos 25 años.

Queremos compartir algunas de las acciones de gracias que aparecieron durante la celebración: "Gracias, Señor por la vida, por el día hermoso, por la familia, por la vocación, por la amistad, por la naturaleza, por estar acá, por mi relación cercana con las personas de San José, por la oportunidad de vivir acá, por los 25 años de San José, por tantas cosas que me has dado, por los nietos, por los hijos, por la misión de cada uno, por cómo nos hablas en cada cosa, por la vida lo bueno lo malo y todo, por darnos oídos para escucharte y reconocerte, por el amor que nos das todos los días, porque mi familia está bien y que estemos todos juntos, por estar vivos, por estar de aniversario, por rezar, por la salud de mis niños, por los espacios y los momentos, porque vinimos todos, por los elementos que nos acompañan, por el compartir, por el celebrar, por los alimentos, por la primavera, por la presencia, por un nuevo día, por la misión, por la compañía y por encontrarme con la gente que me hace feliz, gracias por darme un lugar de sanación y salvación, por los vecinos, por estar todos prendidos, por mi comunidad de Puerto Guadal, por la tranquilidad, por el aire limpio, por esta región, por este mundo y por mi historia en San José".



BENET 2026, Encuentro de Educadores Benedictinos

"¡APRENDIENDO A VIVIR! ESTABILIDAD Y HOSPITALIDAD, UNA INVITACIÓN"

Bajo este lema, entre el 7 y el 11 de octubre en Melk, Austria, se realizó la décima Conferencia Mundial de Educadores Benedictinos (BENET 2026), que reunió a 170 educadores de veinte países, desde cercanos como Argentina o Colombia, otros más conocidos como Estados Unidos, Reino Unido o Australia, y otros muy lejanos, como Filipinas, India, Corea del Sur o Tanzania. Cada uno con su propia historia, su idioma y su cultura.

En representación de la Red Educacional Manquehue participaron los rectores de sus tres colegios: Ignacio Tupper (B93), Patricia Jara, y Alejandro Greene (B00), junto a Ana María Cordero del CEM, fortaleciendo así los vínculos con la comunidad benedictina internacional.

Alejandro comparte:

¿Cómo se logra que un grupo tan diverso tenga un verdadero encuentro?

A la manera benedictina. La base del día era la oración: la Liturgia de las Horas y la misa. Sobre esa base hubo tres charlas principales, talleres donde los colegios compartían sus experiencias y, quizás lo más importante, una reunión diaria en grupos pequeños de diez personas de distintos países, a los que llamaban 'decanías', para reflexionar y hacer lectio divina juntos. Y todo esto acompañado de una acogida muy cálida, comidas compartidas, paseos y convivencias.

¿Cuáles fueron los frutos de este encuentro?

No es fácil decirlo, pero veo tres elementos distintivos que estuvieron presentes.

El primero: un mismo espíritu. A pesar de tanta diversidad, todos compartimos una misma forma de ser, un ethos benedictino: la acogida, la sonrisa, la escucha, la alegría y el sentido de comunidad. Todo esto nace de lo que pide san Benito: recibir a cada persona como si fuera Cristo. Con los días, ese ambiente fue creciendo y dio paso a conversaciones más profundas, en las que compartimos con apertura nuestros desafíos: cómo acompañar a los estudiantes en un mundo con tantas dificultades, cómo integrar a los educadores al proyecto educativo o cómo sumar a las familias. Fue muy enriquecedor descubrir que, en contextos tan distintos, vivimos realidades parecidas y tenemos mucho que aprender unos de otros. Por ejemplo, conversé largo con el rector de un colegio alemán. Me contó de la dificultad que tienen con el celular en la sala de clases y de lo difícil que es lograr que los apoderados se comprometan con el proyecto. Pero también hablamos de la vocación que compartimos: de lo exigente que es ser rector y, al mismo tiempo, de la vocación que significa.

El segundo: la oración como centro. Gracias al recogimiento, nadie fue protagonista ni nadie vino a imponer sus ideas. Todos estábamos abiertos a lo que Dios quisiera decirnos. Fue conmovedor escuchar, en las oraciones, música de distintas partes del mundo y también los ecos de la lectio divina y los testimonios del final.

El tercero: apertura a preguntas más que a respuestas. A veces sorprende que en estos encuentros no se llegue a conclusiones concretas, como 'la educación benedictina es así'. Creo que eso también es benedictino: pareciera ser más importante el proceso que el resultado, porque en el centro de todo hay un misterio, el de Jesús, que vivió, murió y resucitó por cada uno de nosotros, mostrándonos el amor de Dios. Un abad muy reconocido, por ejemplo, planteó su taller sobre educación benedictina como una conversación: no buscaba cerrar los temas, sino abrirlos.

Todo esto me hace pensar en nosotros. Somos herederos de una tradición educativa de 1.500 años, y esa forma de ser ya está en nuestro ADN. Me impactó escuchar a los educadores de India: allá pueden hablar de Dios de forma general, pero no de Jesús. No pueden leer la Biblia con sus alumnos ni invitarlos a misa, porque el gobierno no se los permite. Y, aun así, siguen adelante con fidelidad. Nosotros, en cambio, podemos hacer lectio divina con nuestros estudiantes, rezar juntos y celebrar la misa. Es un regalo que no siempre valoramos.

Por eso los invito a agradecer lo que somos y a renovarnos en ello, en lo cotidiano: en la sala de clases, en los pasillos, en la sala de profesores y en nuestras áreas. Recibir a cada alumno y a cada colega como si fuera Cristo, escuchar de verdad, darnos espacios de silencio, lectio divina y oración, y confiar en que el fruto de nuestro trabajo no depende sólo de nosotros, sino que estamos al servicio de alguien más grande.

LINKS DE INTERÉS









"Nadie tiene mayor amor que el que da la vida por sus amigos" (Jn 15, 13)

Escríbenos a boletin@manquehue.org

@movimientomanquehue